

LA CONCEPCIÓN DE LIBERTAD
EN *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS*
DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ Y *TRÍPTICO*
DE MAR Y TIERRA DE ÁLVARO MUTIS

Bogdan Piotrowski

Summary: THE CONCEPTION OF LIBERTY IN *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS* OF GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ AND *TRÍPTICO DE MAR Y TIERRA* OF ÁLVARO MUTIS. Although, in contemporary literature and critical essays, axiology is barely present, the author of this article reflects on the conception of liberty in recent works of most salient representatives of modern Colombian literature. His analysis rests on a variety of aspects of the notion of liberty, showing the lack of appreciation and purpose of life. The literary characters of both works are the reflected image of today's mankind disorientation and prevalent counter-culture forms in society. In conclusion, the author emphasizes the need of an axiological interpretation, ascertaining the idea of aesthetics as the means of reaching in its entirety all dimensions of the human being.

Key words: Liberty. Counter-culture. Axiology criticism person. Ethics. Aesthetic expression.

Résumé: LA CONCEPCIÓN DE LA LIBERTÉ DANS *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS* DE GABRIEL GARCÍA MARQUEZ ET *TRÍPTICO DE MAR Y TIERRA* DE ÁLVARO MUTIS. Bien que, dans la littérature contemporaine et sa critique, l'axiologie soit peu présente, l'auteur de l'article médite sur la conception de la liberté dans les dernières oeuvres des grands auteurs de la littérature colombienne actuelle. L'analyse se fonde sur divers aspects de la liberté et démontre le manque d'amour et du sens de la vie.

Les personnages littéraires des deux textes sont le reflet de la désorientation de l'homme et l'anticulture qui règne aujourd'hui dans notre société. En conclusion, on insiste sur la nécessité de la lecture critique axiologique qui permette de reconnaître que l'expression esthétique devrait chercher comment embrasser toutes les dimensions de la personne.

Mots-clefs: Liberté. Anticulture. Critique axiologique. Personne. Étique. Expression esthétique.

La estética del siglo XX se inclinaba mucho más por la forma que por el contenido, considerando a este último como secundario, en cierto modo como consecuencia de la libertad del creador. Como lo anuncia el título del artículo, aspiramos a detenernos sobre una gran categoría antropológica, como es la libertad, en dos de las últimas obras de Gabriel García Márquez y Álvaro Mutis. Los dos grandes artífices de la literatura colombiana son mundialmente reconocidos, sus premios internacionales lo confirman, y ambos gozan de un amplio público lector. Su sensibilidad artística refleja, condensa y promueve la cultura contemporánea. ¿Cultura? ¿Anticultura? No de balde hablamos de las crisis del mundo contemporáneo.

Pero aclaremos algunos elementos para la eventual polémica. Como punto de partida, establezcamos el hecho de que en una obra literaria siempre hay un encuentro del *logos* con el *ethos*, porque, desde luego, tienen que manifestarse tanto la conciencia intelectual cuanto la conciencia axiológica. El arte contemporáneo fue dominado por la alta valoración de las concepciones estéticas, y la gran mayoría de las tendencias, corrientes o escuelas artísticas, por no decir que casi su totalidad, se concentraban en los aspectos formales. Se descartaba, o se menospreciaba, la interpretación socio-moral de la literatura. Sí, había excepciones que confirman la regla.

Y una advertencia: no nos llama atención la crítica moralista, sino la reflexión acerca de las relaciones entre la proyección intelectual y la posición ética de la creación. Ya Spengler sostuvo que la tensión entre los valores constituye

los momentos fundamentales en la cultura. La literatura desde luego expresa la realidad histórica, de acuerdo con la interpretación del autor, pero también, ya durante su circulación, se convierte en una fuente de singular conocimiento y, querámoslo o no, ejerce una acción que forma o desorienta.

La tradición literaria de Occidente se apoyó durante muchos siglos y hasta el siglo pasado en la gran fórmula de los antiguos, que exigía de toda obra las funciones de: *docere, movere, delectare*. Mas este precepto de los latinos parece haber sido olvidado. Sí, el arte contemporáneo divierte, a veces también conmueve, pero ¿cumple con el primer aspecto de enseñar? Las últimas modas lo descartaron.

En nuestra época de relativismo reinante y de consumismo, la axiología literaria, o, más bien, en general, toda axiología, prefiere limitarse a lo meramente estético y no trascender a lo ético. Pero la obra literaria tiene que ser la expansión o el despliegue de todos los elementos que la constituyen. La ciencia y el arte siempre están caracterizados, aunque pueda ser que latentemente, por los valores y, en consecuencia, por su urdimbre ética.

Admitiendo la inmensa acogida de la creación literaria de los dos grandes autores colombianos, es necesario que aclaremos las razones de selección del valor de libertad. Es el que constituye el fundamento en el cual se construyen los demás valores. Facilita la realización del proyecto de vida, la búsqueda de la felicidad de la persona y del modo de contribuir al bien común del hombre y de los demás. Así, el objetivo del presente trabajo queda claro: elaborar un análisis

sis literario que permita establecer la concepción axiológica que manejan y transmiten Gabriel García Márquez y Álvaro Mutis.

DE LA LIBERTAD Y DEL LIBERTINAJE

Aunque las dos obras se presentan en contextos muy diferentes –García Márquez evoca la época de la Colonia y Mutis narra los tiempos actuales–, ambas tienen aspectos comunes. Sus personajes no descubren a plenitud el valor de la libertad. Apenas la intuyen: no la vivencian ni le encuentran el verdadero sentido.

¿Cuál es la especificidad, cuál es la estructura, cuál es la naturaleza de la libertad? ¿Cómo se relaciona con el sujeto? ¿Qué dependencia hay entre la libertad, la responsabilidad, el deber, el cumplimiento? ¿Y cuáles son los nexos entre la libertad, la felicidad o el autoperfeccionamiento? Para una mejor comprensión y un mejor análisis del valor de la libertad, se tendrán en cuenta sus dimensiones: ontológica, psicológica y moral.

La libertad tiene su asiento en el hombre y es su característica esencial. Más nos conocemos, más sabemos sobre el hombre, mejor entendemos qué es la libertad de la persona. Sin embargo, la acción de *Del amor y otros demonios* se desarrolla en la época que violaba todas las dimensiones de la libertad, porque las leyes reconocían la esclavitud. Sus víctimas no pudieron ejercer su libertad, tampoco sus victimarios. Los traficantes de esclavos se dejan esclavizar por la codicia y el deseo del poder. La esclavitud en el texto constituye el polo opuesto, el antivalor pleno. Es un tópico que permite demostrar cómo se violan todas las dimensiones de la libertad. Si reconocemos que el antivalor puede tener varias significaciones –como un valor negativo, la omisión del valor, intensidad gradual del va-

lor, la poca presencia, la baja caracterización¹–, podemos admitir que el motivo de la esclavitud juega un papel importante en la expresión ideológica del texto.

Uno de los momentos más significativos en el desarrollo de este tema es la escena cuando Bernarda se ve descubierta *in flagranti* con un esclavo y trata de ejercer con amenazas su dominio de ama sobre la esclava abisinia. “Ella la convocó esa noche y la amenazó con castigos atroces por cualquier comentario que hiciera de lo que había visto. No se preocupe blanca, le dijo la esclava. Usted puede prohibirme lo que quiera y yo le cumplo, y concluyó: lo malo es que no puede prohibirme lo que pienso”². En esta cita podemos apreciar cómo, a pesar de la imposición legal y el desconocimiento de la condición del ser humano, Dominga de Adviento, dotada de inteligencia y voluntad, conoce la realidad y puede tomar una posición objetiva frente a los sucesos que ocurren a su alrededor. Es sólo esclava físicamente, porque ejerce “la libertad en su acepción más radical, la libertad fundamental, que no es sino la infinitud formal de las facultades superiores humanas”³.

Este importante fragmento sirve de pretexto para enfatizar la defensa de la libertad, hasta en condiciones adversas.

La novela maneja no sólo el lenguaje y las imágenes valorativas, sino claramente evoca la realidad en los aspectos axiológicos.

Precisamente, la apertura a la realidad permite al hombre reafirmar su libertad ontológica

1 PIOTROWSKI, B., *La literatura: cultiva cultivos de los valores*, en *Litterae*, No. 6, Santafé de Bogotá, 1996, pág. 13.

2 En el texto la indicación de las citas de los textos analizados se limita a *DAGD* para *Del amor y otros demonios*, Santafé de Bogotá, 1994, Ed. Norma, págs. 34 y 35.

3 ARREGUI, J.V. y CHOZA, J., *Filosofía del hombre: una antropología de la humanidad*, Madrid, 1992, Ed. Rialp, pág. 386.

en todas las circunstancias. Dominga, a pesar de ser esclava, goza de mayor libertad que su ama Bernarda, quien se ha dejado arrastrar por su deseo de poder y por sus pasiones. Es ella quien incurrió en el contrabando de harina, haciendo el agosto de su vida. Bernarda intenta dominar las realidades que le son fuente de gratificación sensible, imponerse, tener bajo control y manipular a todos los que la rodean. Desarrolla su capacidad calculadora, anulando su poder creativo. No crea relaciones de auténtica convivencia y finalmente es una gran solitaria. No establece verdadera comunicación con su esposo el Marqués, tampoco mantiene una verdadera relación con su hija Sierva María. Ni las amigas ni los amantes ni mucho menos los esclavos son mediadores de su contorno. La adecuada interpretación o el verdadero ejercicio de la libertad ontológica son muy escasos en esta obra de García Márquez.

Una situación similar ocurre en *Tríptico de mar y tierra*. El protagonista, Maqroll, es un soñador, un individuo rudo con una visión fatalista de la vida humana. Aunque tiene muchos amigos por todo el mundo, siempre queda solo. Es un hombre desarraigado. Sobre su origen sólo se conoce que su mamá le enseñó flamenco. "Es un comopolita indocumentado, los pasaportes que utiliza son falsos. [...] Está en permante fuga. ¿De quién? De las circunstancias y de él mismo, y de sus recuerdos"⁴. Es pasivo. No construye su vida, no vive plenamente, sino acepta lo que le trae el destino. El único signo de decisión parece ser el impulso de partida. El viaje y el movimiento implícito crean en él la sensación de actuar. Pero es únicamente una apariencia. Al igual que Maqroll, siempre están viajando Obregón, Mutis y Jensen. La interrupción del viaje genera angustia, y el arraigamiento implica la muerte. Ese ir y venir de los protagonistas

hace disminuir el concepto de persona. Sverre, un día, le manifiesta a Maqroll que el acto de morir era un pacto que hacían las personas consigo mismas, que lo importante era saber cuándo y cómo se cumplían y estar seguros de que se trataba de un viaje sin regreso. Esta idea demuestra la no aceptación de la condición humana, el decaimiento ya trágico de los valores.

Ante el deseo de acabar con su vida, Jensen se niega ese derecho y sólo se da la libertad para morir, como si con ello desafiara la misma libertad, rebelándose contra todo y contra todos. "Mi querido Gaviero: he resuelto quitarme la vida... En la tierra me sobra todo el tiempo y me va ganando un hastío que acaba paralizándome... me voy porque no soporto más el ruido que hacen los vivos"⁵. El suicidio es el triunfo sobre la vida. Los famosos *néant* y *angoisse* existencialistas prueban, una vez más, cómo la aniquilación vence a la construcción. Si existiera de verdad una concepción de vida que reafirmara la necesidad de superar los obstáculos, si hubiera existido un marco axiológico que de cierto modo los hubiera orientado y les sirviera de soporte para afrontar las realidades adversas, la situación de Sverre, Maqroll y sus amigos hubiese sido diferente. Parece que todos ellos no tienen ideas convincentes acerca del hombre o su origen, ni una interpretación filosófica sobre su misión. En sus consideraciones y sus actitudes hay mucha confusión típica del hombre contemporáneo. La desorientación y el caos ideológico los inducen a la actuación inmediatista, privada de una búsqueda y del cuestionamiento acerca de su propia existencia y de su identidad.

¿Cómo realizan estos personajes su vida de esfera íntima y cómo actúan frente a la colectividad? ¿Se puede hablar de una pertenencia? Gaviero, Abdul, Sverre representan diferentes

4 En el texto la indicación de las citas se limita a TMT, para *Tríptico de mar y tierra*, Santafé de Bogotá, 1993, Ed. Norma, págs. 96, 102.

5 TMT, págs. 40, 41.

nacionalidades, pero su sentido de pertenencia se limita a muy poco. Creyéndose ciudadanos de todas partes, lo son de ninguna. Traspasan fronteras, pero no echan raíces, no se identifican con ninguna comunidad. En este aspecto revelan la gran amenaza del creciente pluriculturalismo mal entendido. Todo vale por igual y, en consecuencia, no vale nada; no hay valores, ni hay ideales, sino ciertas manifestaciones, aspiraciones, exteriorizaciones. La tradición, las costumbres, si aún perviven, son cosas de los demás. El hombre de Mutis parece liberarse de estas "cargas innecesarias". Su plenitud no las contempla ni admite. Reproduce el cambio. Sverre, Gaviero y los demás divulgan la alienación del hombre, restándole su verdadero papel social. El pesimismo sigue penetrando y guía hacia la tragedia. El no conocerse y aceptarse a sí mismos les impone un rechazo total a las demás personas que se ensimisman y se encierran en sus desdichas, haciendo de su vida una cárcel que los va deteriorando cada día más.

Estos personajes se sienten condenados a la soledad y renuncian al verdadero ejercicio de su libertad. No tienen suficiente fuerza para sobrellevar la autonomía de la conciencia personal. A veces, tímidamente, buscan un apoyo entre sí, pero no lo hallan, porque los amigos se encuentran más destruidos que ellos. Se crea un círculo vicioso por no haber reconocido ni enmendado sus errores pasados. Falló la educación que recibieron y esto aumentó su desadaptación social. A pesar de que Maqroll nunca tiene la tentación del suicidio⁶, porque está aferrado a la tierra y encuentra grandeza en sus desventuras y fracasos, siempre está acompañado de la muerte, anulando la vida dentro de sí. No solamente es un perdedor agobiado por el destino, que no tiene ninguna esperanza, sino también un hombre que se en-

cuentra abandonado frente a la realidad que lo acecha y de la que no puede prescindir⁷.

Todo lo expuesto demuestra una negación de la libertad humana. Los personajes novelescos de Mutis, buscando la libertad, caen en la esclavitud.

Nihilizan la realidad. En consecuencia, no se abren al mundo de las personas y de las cosas, no ejercen ningún dominio sobre su vida ni son señores de sus propios actos. "El viento que no deja huella, ese tan parecido a nosotros, a nuestra tarea de vivir, a lo que no tiene nombre y se nos va de entre las manos sin saber cómo. El viento que usted, como Gaviero, ha visto venir tantas veces hacia las velas y a menudo cambia de rumbo y nunca llega..."⁸. Se vuelven seres asociales. No viven el compromiso con la comunidad, ni consigo mismos. Su vida es un caleidoscopio de actos sin dueño, que finaliza con la muerte.

LA LIBERTAD PSICOLÓGICA

Con respecto a la libertad psicológica, es muy poco lo que se trata en las obras y, en los pocos momentos en que es tratada, se presenta como el antivalor. Ni los personajes de *Del amor y otros demonios* ni los de *Tríptico de mar y tierra* pueden ejercer su libre albedrío. Su capacidad de autodeterminación está disminuida y se ve obstaculizada por la misma anticultura en que viven.

El Marqués se vuelve preso de sus miedos y temores. Desterrado por su padre en sus haciendas, para imposibilitarle el matrimonio con Dulce Olivia, muere en vida. No disfruta de su

6 TMT, pág. 29.

7 TMT, pág. 70.

8 TMT, pág. 71.

opción de elegir. Sólo obedece. "En el destierro adquirió el talante lúgubre, la catadura sigilosa, la índole contemplativa, las maneras lánguidas, el habla despaciosa y una vocación mística que parecía condenarlo a una celda de clausura"⁹. Renuncia al amor de la vida y luego vive únicamente de sus recuerdos, evitando todo contacto con los seres cercanos y con la vida social. Su libertad psicológica de tomar determinaciones queda anulada. Ignacio se deja llevar por los designios. No es el señor de sí mismo, ni de sus bienes, y por esta razón se dejó destruir y dejó acabar con su fortuna. Delegó sus responsabilidades y cada día se vuelve más infeliz. Cuando se entera de que a su única hija la mordió un perro, su reacción es: "no veo el porqué de una peste, [...] no hay anuncios de cometas, ni de eclipses, que yo sepa, ni tenemos culpas tan grandes como para que Dios se ocupe de nosotros"¹⁰. Se limita a la pasividad. Renuncia a la verdadera realización de su existencia.

Bastante parecidas son las circunstancias de Sierva María, hija del Marqués y de Bernarda. Perteneciendo a la aristocracia cartagenera por su sangre, no vivió, ni entendió la cultura de los blancos. Fue educada por los esclavos y se identificaba con su cultura. Las tradiciones, las costumbres y las creencias de los negros le permitían crecer en libertad. Y cuando se le exige demostrar su vínculo con la civilización occidental, no lo entiende. Enclaustrada se ve aún más deprimida, y los recuerdos de su pasado al lado de Dominga de Adviento le permiten sobrellevar su aislamiento. Es comprensible su afecto por Cayetano Delaura, quien es el único que le brindó sus sentimientos. Pero el amor prohibido es interpretado, como lo insinúa socarronamente el mismo autor, como un acto del demonio.

Bernarda, otro gran personaje de la novela de García Márquez, tampoco tiene dominio de sus actos. Compulsiva y contradictoria, se deja llevar por los instintos. Nunca brinda amor, se prostituye, convirtiéndose en una miseria humana. Se entrega al vértigo de lo placentero, no toma las riendas de sus pasiones y tendencias. No puede orientarlas hacia un ideal, otorgarles un sentido y asumirlas con libertad interior. En consecuencia, sus sensaciones se desvanecen, y los momentos de goce se diluyen en el tiempo.

En *Tríptico de mar y tierra*, aunque algunos aspectos varían, la situación general tampoco cambia. Mutis presenta en su obra el asfixiante ambiente del exilio forzoso. Los personajes se hunden en la memoria tortuosa y hostil, para luego afirmar: "Ando algo desalentado y perdido. Ninguno de los caminos que antes solían ofrecerse a mi inquietud me atrae ahora"¹¹. No queda sino la derrota. A veces los personajes viven una *depresión metafísica* que afecta su voluntad y su aptitud para seguir viviendo¹². Es una muerte interior que los espanta más que la muerte física. "La piedad de los dioses, si existe, es para nosotros indescifrable o nos llega con el último aliento de vida. Nada se puede hacer para librarnos de su arbitraria tutela"¹³. Ni Maqroll ni sus amigos diferencian entre el bien y el mal. Niegan el amor y la esperanza. Si reconocemos que la voluntad permite determinarse desde dentro y ser señor de los propios actos, los personajes de Mutis no la tienen. Les hace falta el libre arbitrio que "sólo se acredita como efectivo en virtud de la experiencia de la actividad de decidir"¹⁴. No manejan su libertad psicológica: se dejan llevar por las circunstancias, la moda o lo que ellos llaman su destino.

11 TMT, pág. 84.

12 TMT, págs. 81, 101 y 166.

13 TMT, pág. 167.

14 LLANO, A., *El futuro de la libertad*, Pamplona, 1985, Eunsa, pág. 64.

9 DAOD, pág. 51.

10 DAOD, pág. 23.

LA LIBERTAD MORAL

Ya pudimos ver que los personajes de las obras de ambos grandes autores colombianos no se mueven con señorío sobre sí mismos. Su autodeterminación tampoco gira alrededor del bien. No tienen ideales, no buscan la verdad. Se dejan arrastrar por el placer, el poder o la codicia. Por ende, su jerarquía de valores, cuando de pronto tratan de construirla, revela la vivencia de los antivalores.

Si la libertad está hecha para el amor en el ser humano, es la primera reacción del sentimiento y de la voluntad que se complace en el bien. Se puede entender mejor la relación de la libertad y el bien. Vemos que por la incapacidad para amar y vivir la libertad, y desde luego por la falta de formación en estos valores, personajes como Bernarda, Ignacio, Sierva María, no pudieron realizarse como personas felices y llegar a las metas que se hubieran propuesto. El hombre tiene la oportunidad de compartir con sus semejantes; no debe estar limitado a sí mismo. Gracias a la interacción con los demás puede crecer en libertad. Ignacio no fue educado en libertad y debido a sus deficiencias no pudo ejercerla. Su padre se inmiscuye en su vida y prácticamente decide por él. El Marqués permitió la frustración de sus ideales de juventud y nunca volvió a recuperarse y a luchar por su autodeterminación. Luego, eligió la soledad de su propio egoísmo y optó por la libertad vacía, inauténtica. Caso similar vivió Bernarda, su esposa. Sierva María resulta ser su víctima. Y si es cierto que en esta obra marquesiana hay personas que reaccionan moralmente, la expresión final es nefasta. Reina la inmoralidad o la amoralidad.

La libertad moral es lo más radicalmente constructivo del ser humano; por eso la libertad nace en el interior del hombre y se proyecta en servicio y amor para los demás y apertura al

mundo de las cosas para dominarlas, respetándolas y no destruyéndolas. Así lo hace Jamil en el *Tríptico de mar y tierra*: "cada día que pasaba crecía mi asombro ante la innata certeza con la que Jamil establecía su dominio sobre lo que iba descubriendo"¹⁵. El niño, a través de su corta convivencia con Maqroll, penetró tanto en su mundo, que lo llevó a descubrir territorios aún inexplorados e inclusive a modificar algunas ideas que fundamentaban su concepción de la vida y del hombre¹⁶. La relación de Maqroll con Jamil fue gratificante para ambos. El niño le permitió recuperar en estos momentos la alegría y la vitalidad, el poder de dar amor y sentirse amado¹⁷. Así, el protagonista logra vivir instantes de libertad. Todo adquiere unos matices diferentes.

Antes de la experiencia con Jamil, Maqroll se deja llevar por el destino, sin pensar jamás en norma ética alguna. Liquidada toda convención, toda ley, recorriendo el camino hacia la trasgresión absoluta¹⁸, y niega de este modo la libertad. Jamil le trae unos haces de luz.

La educación de la libertad consiste, en parte, no sólo en el desarrollo de capacidades humanas, sino también en la superación de algunas limitaciones que condicionan este desarrollo. "Todos somos libres, pero el individuo que no consigue establecer comunicación alguna con los demás, no alcanza un lugar en el universo psicológico y queda encerrado en sí, es el menos libre de todos los hombres"¹⁹.

Teniendo en cuenta lo analizado, se puede ver como Álvaro Mutis presenta algunas consi-

15 TMT, pág. 139.

16 TMT, pág. 145.

17 TMT, pág. 113.

18 TMT, págs. 18, 28, etc.

19 OTERO OLIVEROS, F., *La libertad en la familia*, Pamplona, 1988. Eunsá, pág. 34.

deraciones sobre la libertad: realización de actos libres o limitados y sin ningún compromiso o responsabilidad, libertad como independencia absoluta, sin objetivo ni meta en la vida, etc. Y es verdad que refleja la realidad del hombre contemporáneo, pero ¿le ayuda a superar esta crisis?

Las dos novelas constituyen mundos axiológicos individuales. Su caracterización se apoya en el espacio, el tiempo, el comportamiento o las ideas de los personajes. Como siempre, en la literatura, los textos se prestan a lecturas múltiples que puedan establecer las relaciones entre el mundo creado, el narrador y el autor. Sus diferentes planteamientos aportan el abanico de opciones que finalmente escoge el lector.

CONSIDERACIONES FINALES

Opinamos que los valores recobran o pierden su fuerza de acuerdo con el nivel histórico y cultural de los pueblos, y la importancia que se le da a cada valor depende de la comprensión que se tenga de la vida. Los personajes motivo de este análisis dan una apreciación mínima a los valores; por esta razón se evidencia en ambas obras la práctica de los antivalores que les conducen a la desesperanza y a la falta de aprecio y sentido de vida. Por lo general, la mayoría no recibió una formación axiológica. No asumen la dignidad de la persona, y la racionalidad de su comportamiento resulta poco convincente.

En síntesis, se puede apreciar que tanto García Márquez cuanto Mutis, aunque en diferentes niveles, mimetizan la anticultura imperante, el desmoronamiento cultural y social. Reflejan los síntomas más representativos de nuestra sociedad, la falta de ideales, las debilidades de las estructuras sociales, los sentimientos de desorientación, en muchos aspectos, del hombre.

Más en el quehacer intelectual es conveniente recordar que la interpretación del presente no puede formarse rompiendo con el pasado. No se trata de negar o rechazar, sino de acoger lo válido y lo apropiado y ajustar a las condiciones actuales. La fuerza de esta reciente fusión contribuye a la búsqueda de nuevos horizontes y respuestas constructivas.

En la apreciación de un texto literario, especialmente en la experiencia que acompaña la lectura, la comunicación se mantiene como una importante fuente del autoconocimiento. El cúmulo vivencial de muchos, condensado en la obra, queda confrontado con la experiencia propia, a través de esta significativa situación dialógica. "La actitud de la verdad es condición del radicalismo literario, pero también el modo de llegar a las muy sutiles categorías de la calidad de la existencia"²⁰. La apreciación axiológica puede aportar a la valoración de una obra artística, especialmente cuando se reconoce la dependencia de la obra interpretada, como un modelo aplicado, del sistema de referencia.

Para finalizar nuestras consideraciones, vamos a acudir al planteamiento antropológico. No olvidemos que siempre es la persona quien se mantiene como un referente básico en toda manifestación cultural. La literatura es un mensaje específico del hombre para el hombre, y una obra literaria es una huella del artista, pero también su llamado concreto al lector. La obra es tanto más maestra cuanto más se acerca a la verdad del género humano, en sus miserias y en su dignidad. En un texto literario la palabra estética debería tender a revelar todas las dimensiones del hombre como persona. ■

²⁰ SAWICKI, S., *Problematyka aksjologiczna w nauce o literaturze (Problemática axiológica en la ciencia de la literatura)*, KUL, Lublin, 1992, pág. 104.